

5/17/15

Para tener el perdón

Habia en Japón un joven, que habia cometido grandes pecados
 enormes crímenes, a los remordimientos le perseguían día
 y noche. El joven quiso librarse de esa pesadilla y acudió
 a los bonzos, pero no supieron restituirle la paz. Volvió
 los santuarios del país, pero el remordimiento lo seguía per-
 siguiendo como una sombra nefasta. El hombre no podía
 ocultar su dolor y recientaba desahogo y expansión. Un día
 tropezó con una mercadería japonesa ante quien se desahogó.
 Este le dijo que en la isla Malaca había a la sazón un
 emperador que tenía el poder de perdonar los pecados.
 El joven al instante abandonó a su mujer e hijo, se me-
 tió en un pequeño barco e hizo un recorrido de cinco mil
 kilómetros a través de un mar agitado y peligroso para
 dar con el hombre que podía perdonar los pecados.
 Al llegar a la isla le dejaron que se había ausentado para
 ir a la Occidente, a la isla del Norte. Regresó a su
 en su país, pero al día siguiente hacer el mismo recorrido

y esta vez encuentro a favor, que le vió trazo y la lan-
tada y luego le acompañó a papen como primer catequi-
ta con el nombre de table de sainte fe.